

## PADRE NUESTRO

En la muerte de mi amigo José María Vergara y Vergara

*Para cruzar el valle de la vida  
 Me diste, Padre nuestro, un fiel amigo;  
 Ya lo llamaste a tu amoroso seno,  
 Y hállome solo en medio del camino.  
 Porque tu nombre bendecido sea  
 Vivió lidiando hasta el postrer suspiro....  
 De mi amargo dolor acepta el llanto,  
 Y hágase en todo tu querer, Dios mío.  
 Escaso el pan del cuerpo le ofreciste,  
 Mojado en hiel partiólo con sus hijos;  
 Mas el pan celestial, el pan del alma,  
 Sació su corazón de amor tan rico.  
 Pródigo de perdón, a manos llenas  
 Lo brinda a sus terribles enemigos;  
 Perdónalo también: y con tu sangre  
 Lávalo, y presto reinará contigo.  
 Ya de la tentación el soplo ardiente  
 No agitará su corazón de niño,  
 Ya los acerbos males de la vida  
 No llegarán a su postrer asilo;  
 Mas tiemblo de pavor, viendo patente  
 Del Juez Eterno el formidable juicio;  
 Y que tal vez sus faltas expiando,  
 Mi amigo penará siglos de siglos.  
 ¿A quién acudiré para que abra  
 De par en par las puertas del abismo,  
 Do las benditas almas lentas borran  
 La sombra nada más de sus desvíos?  
 Dios te salve, purísima María  
 Llena de gracia y de virtud; contigo  
 Es por siempre el Señor; bendita eres*

*De Adán entre la prole; y es bendito  
 Jesús el fruto de tu vientre; pide,  
 Pide indulgencia para el pobre hijo  
 Que en su cítara humilde alzó piadoso  
 A tu gloria inmortal fervientes himnos;  
 Y Dios que nunca desechó tu ruego,  
 Lo sacará del insondable abismo.*

*Yo me quedo en el mundo solo y triste,  
 De abatimiento y de dolor transido .....  
 Los nobles adalides que combaten  
 Bajo el bendito lábaro de Cristo,  
 Van cayendo uno a uno en la pelea,  
 Y su furor redobla el enemigo,  
 Yo también lucharé; débil, inútil,  
 El último en la lid; cuando oprimido  
 Caiga sin fuerzas, si el Señor me ayuda,  
 Gritaré: «Muerdo, pero no me rindo»;  
 Y en el seno de Dios, de nuestro Padre,  
 Abrazaré al hermano, al tierno amigo.*

R. CARRASQUILLA

## JOSE MARIA VERGARA Y VERGARA

Nada es tan común, en este inmenso torbellino de la humanidad, como un hombre desgraciado, no obstante la gran suma de riqueza y virtudes que posea; pero nada obliga tanto a meditar seriamente acerca de las vicisitudes de la vida, como la mala fortuna de un hombre de superiores cualidades y eminente mérito.

¿Hay algo más indiferente que un cadáver, para el común de las gentes, que las más de las veces viven sin pensar y vegetan en el mundo sin sentir la vida ni comprender la muerte? Y sin embargo, qué inmensidad de problemas no se encierran para la mente del filósofo y el sentimiento del hombre de corazón en estas dos palabras, la *vida* y la *muerte*, que a cada momento pro-